

GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 11. Nº 107, Febrero, 2026

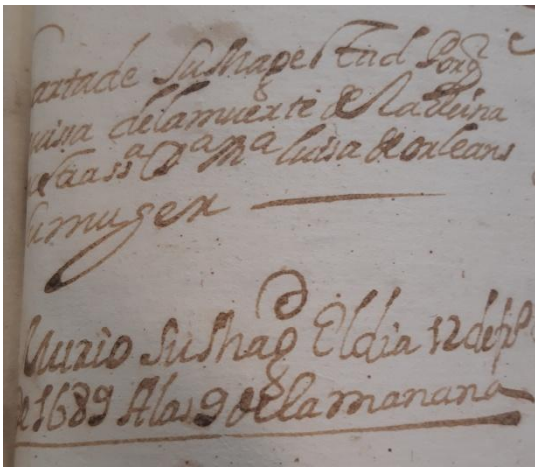
LAZOS POST MORTEM

El 12 de febrero de 1689, la reina María Luisa de Orleáns fallecía en el Real Alcázar de Madrid debido, quizás, a un envenenamiento por intoxicación alimentaria. Un mes más tarde, la ciudad de Santiago de Compostela recibía la notificación y preparaba sus campanas a conciencia Real.

En el Cabildo del 14 de marzo de 1689 del *Libro de Actas Capitulares* (IG 633) del ABCS se llevó a cabo la lectura de la carta que el rey Carlos II envió a la capital gallega para anunciar la muerte de su primera esposa. María Luisa de Orleans, proveniente de la Corte francesa, fue enviada a España para casarse con Carlos II, “El Hechizado”, con dos misiones: por un lado poner fin a las tensiones franco-españolas y, por otro, asegurar la descendencia de uno de los reinados más problemáticos de la historia del territorio. Pese a todo, ninguno de los dos objetivos fue cumplido, ya que ambas naciones continuaron alimentando su conflicto y el rey, por diversas razones conocido como “el Hechizado”, no fue capaz de dar a su nación un sucesor al trono ni con María Luisa ni con su segunda mujer aunque fueran ellas las culpadas de la época, dando así lugar a la Guerra de Sucesión Española.

Así pues, el rey escribía:

“Benerables sean su cabildo de la Santa Iglesia de Santiago; sábado doce del corriente entre las ocho y las nueve de la mañana fue nuestro señor servido de que pasase de esta a mejor vida la Serenísima Reina Doña María Luisa de Orleans, mi muy casta y amada mujer”



La importancia de Santiago en estos momentos es evidente ya solo al pensar en la consideración del rey al querer enviar este anuncio, pero lo curioso de esta historia es hoy una de las incógnitas más polémicas de la Corona española ¿Cómo murió realmente la Reina?

Según comenta Carlos II en la carta a tratar, su primera mujer murió “de enfermedad”, algo que ha dado vida a muchas teorías que buscan resolver el caso y algo que, ya en su día, levantaba sospechas entre los franceses; pues, como se ha comentado, María Luisa murió sin descendencia a sus 26 años después de ser criticada y acusada por los madrileños de no “servir” para asegurar el futuro de la dinastía vigente, cosa que hizo que la corte francesa comenzase a acusar una muerte por envenenamiento ya que había sido sometida a unos muy primitivos tratamientos de fertilidad que derivarían en una intoxicación. Esta es una de las teorías más defendidas, ya que hay bastantes indicios que la apoyan, sin embargo, lo que los defensores del Rey Carlos creyeron, y lo que hoy compite con la teoría del envenenamiento, es que la reina sufrió una caída de su caballo en medio de un paseo por su jardín en la que se golpeó el pecho y el estómago, provocando su muerte cuatro días después.

Como bien seguía el rey:

“...aunque el rigor de la enfermedad estrechaba los términos, permitió la divina misericordia dar a lugar a todas las demostraciones de su piadoso y santo celo conformándose con la voluntad de nuestro señor y recibiendo con suma devoción {...} los Santos Sacramentos de la eucaristía y extremaunción la pérdida que con su muerte se me ha seguido y a estos Reinos me deja con grande dolor y sentimiento;”

Esta carta, junto con su historia, bien podría ser una pequeña muestra de las muchas formas en que la ambición y el miedo al caos del reinado pueden acabar con la vida de según qué personajes históricos, o quizá una forma (para algunos injusta) de acusar la muerte de otros, pero sin ninguna duda es un claro llamamiento a la importancia que Galicia tenía en esta época y la respuesta que se daba desde su ciudad capital. El Cabildo a partir del recibimiento de este documento y la petición del rey, comienza los preparativos de las honras a la fallecida reina que van a perdurar en el tiempo hasta el año siguiente.

Tal y como termina la lectura del mensaje:

“...de que os he querido avisar para que cumpliendo con vuestra obligación dispongais en esa Iglesia se hagan las demostraciones correspondientes en las honras y exequias que en semejantes casos se acostumbra y en ello me serviréis; de Buen Retiro a 25 de febrero de 1689. Firmado: el Rey.”

documento es que Santiago, como ciudad y capital, nunca ha pasado desapercibida ya que fue, es y será uno de los más ricos centros culturales que mantienen viva su historia.

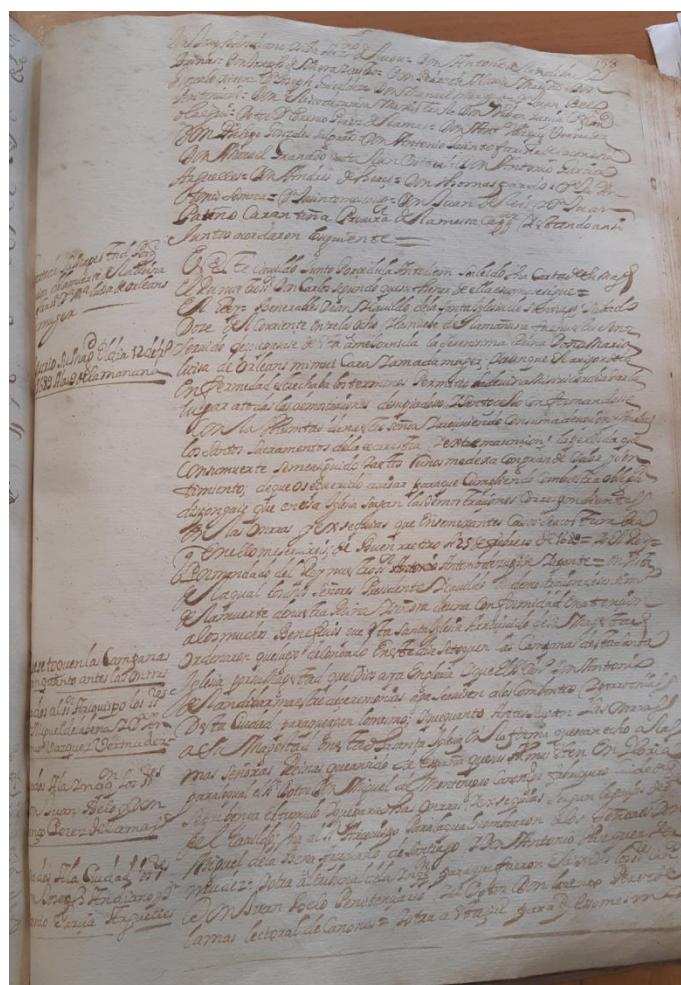
Uxia Pena Fernández
Alumna USC

El documento, como acta capitular, continúa con la redacción de todas las decisiones que el Presidente y el Cabildo toma en honor al fallecimiento de su majestad la reina, ordenando así sonar las campanas de luto y dando el aviso a todos los conventos y parroquias de la ciudad para que las imiten; reuniendo además la organización de todas las honras y exequias con un reparto de doscientos ducados de vellón de *interprentes* sacados de la Mesa Capitular entre ellas. Sin embargo, la respuesta de la Catedral no termina aquí, ya que siguen apareciendo en ese mismo año nuevas honras a repartir el 21 y 24 de mayo, el 8 de julio y meses posteriores del mismo año.



Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>



Es posible que nunca se pueda llegar a confirmar del todo la causa real de la muerte tan precoz de la reina, incluso puede que lo mejor sea que no se sepa y con ello no seguir aumentando la brecha de la polémica tal y como hicieron nuestros antepasados españoles y franceses, cuya nueva motivación para su interminable guerra fuese el mismo motivo. En cualquier caso, lo que ha quedado claro con la lectura de este antiguo